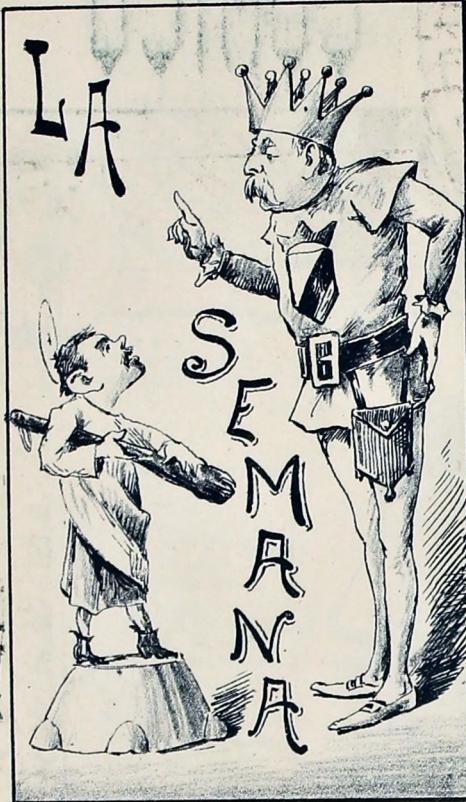




SUMARIO

TEXTO—«La semana», por Perico Flaco—«Esclavitud perpetua», por Ad. Wagener—«Las canas», por Canosa—«Fanny», por Abraham Z.—«Teatros», por Lune-
ta—«Mi amigo Pérez», por Aureliano J. Pereyra—
«Primaveral», por Manuel B. Ugarte—«Cantares», por Escacena—«Sport», por Zapican—«Muchísimas
gracias», por José Jackson—«Menudencias»—«Ri-
mas», por Don Hilarión—«Coñac puro de vino»—
«Prima»—«Correspondencia»—«Avíos».

GRABADOS—Dr. Luis Romeo Burgues—Album de la
mujer señorita María Navajas—«Fruta indigesta»
y varios intercalados en el texto, por J. Sanau.



Esta ha sido la semana de las conferencias: conferencias entre don Julio Herrera y el Presidente; conferencia entre el General Estevan y el Senador Aguirre; conferencia entre el Ministro de Fomento y el de Hacienda; y las Comisiones idem de la Cámara; conferencia entre el Jefe Político Bové y su papá político Don Clodomiro... y algunas más que sería largo citar.

La conferencia de Don Julio con el Presidente no ha sido de gran trascendencia política como lo querían dar á tragar algunos colectivistas. Se trató de la reforma electoral, con reservas mentales de ambas partes, y cada uno se sigue prometiendo el tiempo, con y sin reforma. Pero quien triunfará de veras lo sé yo... y lo diré en cuanto sea oportuno, porque aquí donde me ven soy persona bien informada, guardador de secretos como un San Juan Nepomuceno, dicho sea con los respetos debidos.

En las conferencias con las Comisiones se trató del arreglo de los Ferrocarriles del Oeste, y la cosa aunque tiene todavía algunos nudos, parece que va bien.

En cuanto á lo que Bové trató con su papá doblemente político, voy á ser menos discreto y á referir algo:

—Pepito,—dijo el papá;—tú sabes hijo que se debe ser prudente y estar bien con todos. Aprende de mí, que me hago el que conozco á todos desde chiquito, aunque los vea por la primera vez, y consigo que me perdonen las infidelidades, ayudándome siempre.

—Pero tata (observó el Jefe político de San José), en mi departamento sucede lo contrario. Todos me conocen á mí desde chiquito y me faltan al respeto. Ay! qué cosa tan difícil es ser funcionario en esta tierra. Yo concluiré por hacer con los maragatos una hecatombe.....

—Pepito, hijo; no hay que tomar las cosas tan trágicamente; pero sigue atendiendo al Mercado y sacándole jugo, que eso es lo que queda. Yo te protejeré con mi influencia y mis consejos.

Y oída en actitud bovina esta paternal admonición, el José de San José se volvió á su ciudad natal, donde no puede dar un paso sin que le canturreen en italiano ó en criollo y aludiendo á su origen, aquello de *Crispino e la Comare*.

Una volta un ciavattino
gran signore diventò.
(Una vez un zapatero
gran señor á ser llegó).
—Zapatero ó Boticario?
—Eso quise decir yo.

Si quieren saber también lo que el general Estevan trató con el senador Herrera, vean la caricatura y perdonen el funesto presagio, que de abolladuras nada dijo la voz del Sinal.

Lo mejor de lo mejor en estos días, dejando aparte esas miserias políticas, ha sido la sesión de música de cámara que el maestro Pérez Badía dió en el Club Católico en la noche del Jueves. Aquello fué de lo que hace raya y por allí no pasaron otros. ¡Qué batuta la de Perecito!

El triunfo que obtuvo el competente y simpático maestro en esa tercera ocasión, es bien merecido. Su fama ya queda bien afirmada entre nosotros, donde siempre se le recibirá con los brazos abiertos, los oídos dispuestos á escuchar buena música, las manos á aplaudir y las bocas á alabar.

La otra nota artística la ha dado la Geraldine, que en su beneficio consiguió ver lleno el teatro y recibió numerosos regalos y aplausos sin cuenta.

Ella puede desmentir hasta ahora el verso de Quintana:

¡Ay, desdichada de la que nace hermosa!

En San Felipe una compañía de zarzuela seria está haciendo papel de sepulturero, porque desentierran obras del año 40, olvidadas hasta de los viejos.

Con razón decía aquel amigo mio aficionado á los similes: «En qué se parece la compañía de San Felipe á los caranchos de las casas de juego?—En que levanta muertos.»

PERICO FLACO.



Viva la Libertad!

Se casan dos con profundo amor, ó por compromiso,
y sin pedirnos permiso nos envían á este mundo.
—Nacemos por voluntad?
No, pues aún no la tenemos, y sin embargo nacemos,
y... viva la Libertad!

Al niño esclavizan ya,
joh bienhechor hado nuestro!
la nodriza y el maestro,
y su papá y su mamá.
Crecemos; y con la edad
su poder no respetamos,
y libres nos declaramos,
y... viva la Libertad!

Cuando libres creemos ser,
nuestra voluntad detiene

el reloj, que nos previene
lo que tenemos que hacer,
ó atajan la voluntad
los caprichos de una amada,
ó la palabra empeñada,
y... viva la Libertad!

Tanto al loco como al cuerdo
la esclavitud les alcanza;
al joven con la esperanza,
y al viejo con el recuerdo.
Llega ya la última edad,
y por más que no queramos
es preciso que muramos,
y... viva la Libertad.

De la cuna al ataúd
si libres logramos ser,
es sólo para escoger
la clase de esclavitud.

Ven, oh, libre humanidad
que vives sólo entre penas
y al rumor de tus cadenas
aclamas tu libertad.

AD. WAGENER.



(A mi amigo Lousteau).

Yo creía que no habían de llegar nunca. Cuando mis antiguos compañeros de colegio me decían: «Pero hombre, ¿cómo te arreglas para no tener canas?»—una dulce alegría me retorza por todo el cuerpo y sonreía con el orgullo de los privilegiados. ¡Infeliz! Ignoraba que el tiempo es enemigo mortal de todos los privilegios.

Y tan ciega es la vanidad del hombre, que el día que tuve la primera cama recuerdo que lo pasé mirándola con el desdén más profundo. Eso sí, sola en medio de la revuelta y espesa barba, parecía desafiarme con insolente descaro; pero yo, que tenía la conciencia de mi poder, me contenté con estrujarla entre mis dedos y hundirla en el negro abismo á que la desdichada se había aventurado. Ciento que á cada instante sacaba la cabeza para burlarse de mí, y que á veces, arrebatado por la ira, eché mano á las tijeras para castigar su tenacidad absurda; pero al fin concluía por mirarla con la compasión que los grandes suelen sentir hacia los pequeños.

**

Sin embargo, al día siguiente cesó en mi corazón todo sentimiento grosero. Aquella enemiga de mi juventud se aparecía ante mis ojos con una insolencia verdaderamente insufrible. Tomé las tijeras y la hice besar el polvo de la alfombra.

Desdichado el mortal que lucha con el tiempo. El tiempo es el vencedor eterno de la vida humana. Contra él no valen artes, poder, voluntad, vigor, riquezas ni filosofía. Pesa y pasa sobre todas las cosas de la tierra, y para vencerle, hay que flotar sobre él con las alas invisibles del espíritu creyente y fervoroso.

De frente al tiempo nada puede ponerse,

sino lo que hay de impalpable en nosotros mismos.

Pero lo que halaga nuestros sentidos, lo que tocamos, lo que vemos, lo que oímos, ¡cómo ponerlo en lucha con el tiempo!

¿Cuánto mejor es dejarnos guiar por él hasta los umbrales de la tumba, como el niño obediente se deja guiar por la madre hasta los umbrales de la razón,—que no entregarnos á una derrota segura?... Pero los mortales no pensamos de esta manera, y si somos capaces de sufrir las leyes tiránicas del mundo, jamás sufrimos con resignación las leyes naturales del tiempo.

De aquí la rebeldía á reconocer la oportunidad de la primera cana, huésped insolente que recibimos de malísima manera, sin comprender que su aparición es nuncio de paz y respeto, de amor puro y desinteresado, de esperanzas positivas y de aspiraciones nobles y grandiosas.

**

Las primeras canas siempre son prematuras.

Esto lo ha inventado la soberbia del hombre y la coquetería innata de la mujer.

¡Quién se cree con edad suficiente para empezar á tener canas!

Por tarde que lleguen, siempre llegan pronto.

Por eso nos apresuramos á combatirlas.

Nos duele menos el martirio de arrancarlas, que la vergüenza de tenerlas.

¡Ah! Pero ellas son hijas del tiempo y tienen la tenacidad de su padre. Hermanas cariñosas, se vengan unas á otras inmediatamente con ensañamiento terrible. Por una que sucumbe, aparecen ciento en el campo de batalla, hasta que el mísero mortal, desengañado y vencido, tiene que cantar la palinodia.

Y ¡cosa rara! Cuando el iniciado de viejo se cansa inútilmente de andar á caza de cabellos blancos, porque la invasión es completa, entonces suele dedicarse á la caza de cabellos negros, no por amor á las canas, sino por amor á sí mismo. ¡Sienta tan bien una corona de rizada nieve ó de peinados hilos de plata!

Entonces, y sólo entonces, se trae á cuenta la veneración profunda, la respetabilidad extraordinaria que infunden los invasores atrevidos de nuestro engomado bigote y abrillantada barba. Las que antes fueron combatidas, son ahora ostentadas con orgulloso alarde; pero solas, completamente solas, sin mezcla negra ni roja. La estética exige en estos casos lo que ciertos políticos: ó todo ó nada.

**

Una joven muy bella me decía en cierta ocasión:

—No sé lo que daría por tener el cabello completamente blanco.

—Tan cansada está usted de la vida?

—No, señor: de los polvos de arroz.

Calculen nuestros lectores lo que rabiará cuando sus deseos se hayan cumplido.

La blancura de las canas debía hacer que el hombre viese más claro, y suele ocurrir todo lo contrario: que ve más turbio. Tan turbio, que se tiñe.

Y lo peor en estas cosas, como en otras muchas, es empezar. Desgraciado del que se falsifica las primeras canas. Concluirá por falsificarse en absoluto.

Y no es que nosotros desconozcamos el mérito de los hombres de ciencia que han puesto la juventud al alcance de un frasco de dos pesos; es que no aceptamos la mejor hasta que no venga en estos términos: tintura para teñirse y desarrugarse.

Entonces proclamaremos una vez más y á voz en grito, el progreso del siglo XIX, y echando una cana al aire, que es la manera mejor de traerlas más pronto, diremos:

¡Bendita esta edad maravillosa que le permite al hombre engañarse á sí mismo con tan deleitable complacencia!

¡Bendita esta edad de los inventos que lo transforma todo, todo, hasta el sentido común!

CANOSA.

FANNY

¡Rosadas tardes de áurea primaveral! En silencio, las manos bien unidas, condujome mi casta compañera



Foto: S. Stoppani Buenos Aires

FANNY
1896

por las sendas sombrías y floridas.
¡Oh las sendas sombrías y floridas!

Y olvidó, con mis besos, los agravios;
y sus besos sonaron mis heridas;
y la besé en los ojos y en los labios,
por las sendas sombrías y floridas.
¡Oh las sendas sombrías y floridas!

Del hondo bosque el fecundante aliento
turbaba nuestras almas encendidas
con un mismo inefable pensamiento
por las sendas sombrías y floridas.
¡Oh las sendas sombrías y floridas!

Y pasaron los años... Y aún florecen
los recuerdos y sangran las heridas...
Las lágrimas mis ojos oscurecen
por las sendas sombrías y floridas.
¡Oh las sendas sombrías y floridas!

Cuando enciende en las tardes su incensario
el recuerdo, joh mi muerta prometida!,
voy triste, desolado y solitario

por la lóbrega senda de la vida.
¡Oh la lóbrega senda de la vida!

ABRAHAM Z.

Teatros

Mi compañero Perico en su crónica se ocupa ya de Solis y el gran concierto celebrado en la feneida semana en los salones del Club Católico, réstame solamente hablarles á ustedes del

TEATRO SAN FELIPE - La compañía que actúa en este lindo teatrillo, elije obras del repertorio antiguo, en general mejores que muchas de las modernas, mereciendo especial mención «Marina» que fué interpretada como nunca lo había sido en esta capital, dando lugar al tenor Abad á lucir sus hermosas facultades.

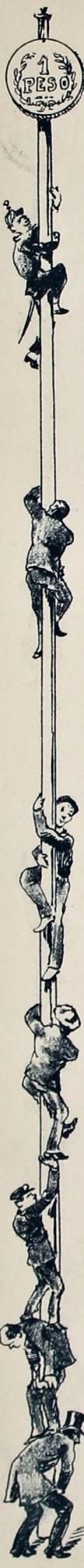
MONTEVIDEO CÓMICO

FRUTA IN



DIGESTA





«La conquista de Madrid ha sido puesta en escena con verdadero lujo, para lo cual la empresa no ha omitido gasto alguno.

CIBILS—La compañía japonesa de Schuhman, es talvez superior á lo que rezaba la fama.

La corrida por la vida es una prueba notable, algo no visto ni soñada nunca.

El público llenaba todas las localidades del lindo teatro de la calle Ituzaingó.

SOLIS—Los TOMBAS—Los carteles profusamente repartidos anuncian el debut de la compañía Tomba para el próximo jueves.

La pieza elegida es *I Granatieri*, una de las operetas que más éxito ha alcanzado en estos últimos tiempos.

Conociendo el buen tacto de Tomba para elegir sus artistas no vacilamos en pronosticar una brillante temporada á la compañía.

LUNETA



Mi amigo Pérez

Le conocí como se conoce á mucha gente; pero no puedo decir por qué se llama amigo.

Una noche llegué al café y encontré una novedad; en el círculo de mis amigos había una persona desconocida para mí; un señor de mediana edad, moreno, de bigote, decentemente vestido, que hablaba mucho y se comía el azúcar que los demás dejaban sobrante.

—¿Quién es ese?—pregunté.

—Pérez—me dijo uno.

—¿Qué Pérez?

—Chico, no sé; aquí viene algunas noches veo que trata con mucha confianza á todos. Pérez sostenía no sé qué disparates á propósito de una cuestión política; nadie le daba la razón, y entonces se dirigió á mí diciendo:

—Apuesto á que este caballero participa de mi opinión.

—Perdone usted—repliqué—no soy político.

Y no pasó de aquí nuestra conversación.

Lo cual no impidió que encontrándome dos ó tres días después en la calle, me dijese con la mayor naturalidad:

—Adiós! Hombre. ¿Dónde se mete usted, que no se le vé por ninguna parte? ¡Todas estas noches sin poner los pies en el café! Le hemos echado á usted mucho de menos. ¿A dónde bueno? De paseo, eh? Bien, bien hacer ejercicio; eso es lo que le conviene á una persona tan laboriosa y ocupada como usted. Eso mismo hacía yo cuando tenía mucho trabajo sobre mí. Después de comer un paseo reposado, no muy largo, para desentumecer el cuerpo. ¿Pero usted hacia dónde iba? Por mí no interrumpa usted su camino. Le acompañaré á usted.

Precisamente tengo la tarde libre, y nada me será tan grato como la compañía de una persona tan ilustrada.

—¡Gracias! Interrumpí.

—¿Qué gracias ni qué niño muerto! ¿Acaso

se le figuraba á usted que yo no sé cuánto vale?

Sí, hombre, sí; hace mucho tiempo que le vengo siguiendo la pista, y he dicho á todos nuestros amigos: ese chico vale mucho, tiene grandes condiciones y ha de hacer carrera. ¡Lástima que no se lance! Porque aquí nunca será gran cosa, se necesita más campo para brillar. No crea usted que le adulo, soy incapaz de aludir á nadie. Pregunte usted á todos los de nuestras tertulias que me habrán oido lo mismo más de cien veces. Créame, amigo mío, él que como usted es joven, tiene talento... .

—¡Gracias!

A todo esto, *mí amigo* no respiraba ni escupía; era imposible decir una palabra, ni aún para despedirse.

Habíamos andado dos kilómetros; aquella máquina de palabras parecía incansable; yo sudaba la gota gorda, tenía jaqueca, no tanto de oírle, como el miedo á lo que me faltaba por oír. Además, una ocupación urgente me llamaba á otra parte, y yo no encontraba modo de decírselo.

Por fin, en un momento que descansó, le dije:

—Señor de Pérez...

—¡Qué señor ni qué diablos!—me interrumpió enfadado;—llámeme usted Pérez á secas.

—Pues bien, Pérez...

—Hombre—siguió diciendo,—pues me gusta la ocurrencia: señor, señor...

¡Pero hombre de Dios! ¡Usted con quién cree que está hablando! ¡Se le figura á usted que cuando yo ofrezco mi amistad á un hombre, es para andar con estas etiquetas! ¡Estaría bueno!

En aquel momento quise decirle; ni usted es mi amigo, ni me ha ofrecido su amistad, ni me hace falta. Vaya usted con tres mil de á caballo y déjeme libre de su molesta y pesada compañía, abejorro del infierno!

Todo esto le quise decir; pero no pude hacerlo, pues para ello tendría que gritarle con toda la fuerza de los pulmones, y estábamos en la calle, y ya la gente que pasaba comenzaba á fijarse en nosotros á causa de las desentonadas voces del amigo Pérez.

Resignéme, pues, á sufrir aquel tremendo castigo, y media hora después me dejaba mi cruel a tormentador á la puerta de mi casa, diciéndome:

—Hasta la noche en el café!

—Permita Dios—exclamé con ira—que repentinamente te nazca un grano en la punta de la lengua, á ver si revientas con el coraje!

Desde esta primera embestida de Pérez hasta el segundo encuentro pasaron unos días. Una tarde, acompañando yo á una familia amiga mía, me encontré á mi tabardillo, que saludó con exagerada finura, mirándome con aire neciamente malicioso.

Por la noche entré en el café y apenas me echó la vista encima comenzó á dar desafadoras voces.

—Ahí lo tienen ustedes! ¡Ya sé por qué se vende tan caro, he descubierto el misterio! ¡Ah, tunante; con que en esos pasos anda usted!

—Hombre—le dije ya amostazado;—déjeme usted en paz y no sea usted pesado!

—Calla, se enfada usted! ¡Motivos de más para afirmarme en mi creencia! ¡Oh amor! ¡Sublime amor! Vamos, y que la elección le acredite á usted. Figuráos, caballeros, una muchacha de unos veinte, con unos ojos como moras y unos labios como claveles! ¡Y que apenas mira la chica con *aquel* Amigo, tiene una suerte bestial: en fin, que sea enhorabuena.

Y con estas sandeces me estuvo entreteniendo desagradablemente, hasta que aburrido de su charla me levanté y le dejé con la palabra en la boca.

Así me fastidió una porción de veces, pues siempre que me encontraba en la calle, sea cualquiera la hora, me acompañaba á pretexto de que en aquel momento no tenía ocupación.

Un día le pregunté:

—¿A qué horas tiene usted que hacer?

Y me contestó:

—Si usted me necesita para alguna cosa, á ninguna.

Y me callé, porque mi pregunta tenía por objeto saber á qué horas podría yo salir á la calle sin tropezar con semejante moscardón.

No pudiendo soportar la pesada cadena de su amistad, quise varias veces reñir con él

diciéndole cuatro frescas, pero al día siguiente, puesto el pie en la calle, aparecía el buen Pérez que, con su eterna sonrisa en los labios, venía hacia mí, casi abrazándose y diciendo con sorna:

—¿Qué tal esos nervios, amigo mío; se ha calmado usted? Pues ayer estaba apenas excitado! Vamos habrá monos con la consabida.

Y comenzaba de nuevo su charla.

En vista, pues, de que no hay medio dentro del orden natural de las cosas, para dejar de ser amigo de Pérez, he determinado no ir á parte alguna, no salir poco ni mucho de casa hasta el día que lea en algún diario:

«El señor don José Pérez ha fallecido», ó «El señor don José Pérez se ha quedado mudo.»

Aunque en este segundo caso recelo mucho que trate de explicarse por señas ó del otro modo cualquiera, pues voy temiendo, estimado lector, que estoy condenado á Pérez perpetuo.

AURELIANO J. PEREYRA



Pajarillo que gorjeas
escondido en la espesura,
no te envído tu ventura
pero tú me envidiarás;
tengo por cielo unos ojos
tengo dos labios por flores
y en amores, mis amores
valen más.

En los brazos de mi dueña
caigo loco y sin sentido
y ese nido con tu nido
no consiente parangón.
Tengo su voz por arrullo
y por brisas y por viento
los efluvios de su aliento
de pasión.

Pajarillo que gorjeas
no pretendas... no compares
tú cantar con mis cantares,
tu placer con mi placer...
Tú te adueñas en la selva
y disfrutas de honda calma,
pero tú no tienes alma
para amar á una mujer!

MANUEL B. UGARTE.

CANTARES

Yo no sé cómo ni cuando
ni dónde la conocí;
yo sólo sé que su imagen
jamás se aparta de mí,



Porque te quiero, me dicen
que me voy á condurar;
si el que quiere se condura,
qué pocos se salvarán!

Por darle gusto á tu madre
estoy harto de mentir,
diciendo que no te quiero
y estando loco por tí.

No sé que tierra has echado,
alma mía, en tu jardín,
que aunque en él sembré esperanzas,
desengaños recogí.

El viento barre las nubes;
y vuelve la claridad;
el nublado de mis penas
con ningún viento se va.

ESCACENA.





LAS CARRERAS DE MAÑANA

NUESTROS PRONÓSTICOS

Interesantísima promete ser la reunión que hoy se celebrará en Maroñas.

Dos clásicos y cuatro handicaps forman el programa, y tantos los primeros como los segundos, nos ofrecen luchas bravísimas y finales emocionantes.

En los dos premios clásicos se encuentra la generación actual; en el *Independencia*, las potrancas; en el *Treinta y Tres* los potrillos. La cátedra ha hecho favoritos en la primera á *Doña Luz*, en la segunda á *Artots*.

Na estamos con la cátedra en la prueba de potrancas, pues si bien es cierto que *Doña Luz* tiene en su haber un premio clásico (Primer Paso) ganado en 1.1, no lo es menos que *Tina* ha ganado con el mismo tiempo y también muy fácil el Premio América. A esto agréguese que en el Premio *Primer Paso*, corriendo trabada y con deficiencia de forma, entró 2.º de *Doña Luz*, y se tendrá porque *Tina* es nuestro candidato para el Premio *Independencia*.

En las otras carreras nuestros pronósticos son los siguientes:

- Premio Zig-Zag—Queen.
 - » Treinta y Tres—Artois.
 - » Independencia—Tina—Sapho.
 - » Grulla Junto—Prisionero.
 - » Dictador—Gladiador.
 - » Montevideo—Zig-Zag.
- En la otra reunión, nuestros pronósticos tuvieron la siguiente colocación:
- Premio Richesse—1.º con Olimpico.
 - » Velocidad—2.º con Zig-Zag.
 - » América—1.º con Tina.
 - » Remember—1.º con Florida.
 - » Queen—No placé.

ZAPICÁN

Muchísimas gracias⁽¹⁾

Con el rubor consiguiente
Me tengo que levantar
De la silla, para dar
Las gracias, naturalmente.

Pero yo no estoy tranquilo.
Comiendo otra vez aquí,
¡Van á decir por ahí
Que me tenéis á pupilo!

Que escribo de mogollón
Y que deseo estrenar
Por el afán de tragar,
Y en eso tendrán razón.

Si me dais, amigos fieles,
Banquetes como el de ahora,
Invitad á mi señora
Y á mis ocho churumbeles.

Otra vez no pongáis tasa,
Pues ya veís que es triste cosa
Que la familia dichosa
Me cueste el dinero en casa.

En vez de pollo y foie-gras,
La sopa refrigerante;

(1) Versos leídos en el Circulo de Bellas Artes, en el banquete celebrado por el éxito «Las zapatillas» de Jackson y Chueca.

Un cocido abundante,
dos postres, y nada más.

Y soy gracia al Señor
Si nos lo da el año entero.
¡Un pobre zapatillo!
No puede comer mejor!

Buenas las cosas están
Para no andarse con tino!
Mitad agua y mitad vino;
Poca carne y mucho pán.

No tentéis á un desgraciado
Con lujo ni gollerías,
Que me quedan muchos días
De cocido pelado.

Que soy sencillo y frugal;
Que á ser glotón me enseñais,
Y, francamente, me estáis
Acostumbrando muy mal.

Daño me pueden hacer
Los pollos y las chuletas.
¡Los sabios y los poetas
Somos de poco comer!

Si ha de ser dicha fugaz
De un día, yo no la quiero.
¡Convidadme el año entero
Con mi familia, y en paz!

JOSÉ JACKSON



Entre los animales salvajes el peor de todos es el tirano; entre los domésticos el adulador.

Paseaba Buffon por el campo, y una señorita le preguntó qué diferencia había entre un toro y un buey.

—¿Veis los becerritos? le dijo él, pues bien; los toros son sus padres, y los bueyes sus tíos.

Llovía á más y mejor
y hacía un frío glacial,
cuando una chica juncal,
de palmito encantador
y de tez de nieve y rosa,
balanceando su talle
paseaba por la calle
lo mismo que si tal cosa.
Y un joven de facha rara,
dijo al verla tan serena:
—Hace usted muy bien, morena:
«al mal tiempo buena cara».



Yo te busqué en la tierra y en el cielo,
Y no te pude hallar...
Abri mi corazón, y ¡oh santo anhelo!
Mira donde te había de encontrar!

Tiene los ojos muy negros,
Los labios como la grana;
Primores que fueron hechos
Para querer con el alma.

Una chispa de sus ojos,
De su labio una palabra;
Bastaron para que nunca,
Nunca, jamás la olvidara.

Como el rayo de luz que entre los cielos
Sobre el disco del sol naciendo va,
Y palpita encendido, y á la tierra
Hace llegar su alegre claridad;

Emblema del amor y de la dicha,
Símbolo de la gloria y de la luz,
Derramando venturas en mí alma
Y placeres sin fin, así vas tú.

He pensado muchas veces
Quién podrá ser más inmenso:
Si el mundo que me contiene
O el amor que por ti siento.

DON HILARIÓN.

COÑAC PURO DE VINO

La acreditada casa de los señores Martí y Compañía de esta plaza nos han obsequiado con unas muestras del excelente coñac de los fabricantes Jiménez y Lamothé de Málaga; cuanto pudieramos decir sería pálido, pues viene recomendado por los principales médicos de Madrid y de aquí, analizado por los químicos Miquelérena, Carlósen, Morelli, Gugliemetti y los informes de todo el cuerpo médico de esta capital.

PRIMA

El regalo correspondiente al presente mes, ofrecido á los suscriptores de este periódico, está en exhibición en la vidriera del Bazarcito; véanlo y juzguen de la rumbosidad de esta empresa, la única en la República que obsequia á sus abonados con primas mensuales.

Cada recibo lleva en el dorso el boleto con 20 números en combinación con el primer sorteo de diez millares á celebrarse en Mayo próximo.

Correspondencia Particular

A. W.—Capital—Es más antiguo que el uso de los calzoncillos de punto.

N. A.—Salto—Inocente, cómo teniendo coche andar á pie.

E. P.—Capital—Exactísimamente igual!

Romo—Capital—Pero lo que me manda es muy extenso! ¡y lo peor del caso muy malo!

A Toores—Capital—Te conozco mascarita!

J. F.—Nuevo Berlín—Su remesa deja arre glada su cuenta hasta 31 Marzo.

L. S. B.—Pando—Idem, pero falta el corriente para lo que Vd solicita.

V. de F.—Durazno—Su carta-orden arregla trimestre; muchas gracias.

S. R.—Colonia—Remitido recibos con el boleto prima; su giro de conformidad.

J. R. T.—Pando—Gracias por su entrega; pago hasta fin de Abril.

M. T.—Florida—Retirado paquete impresos; se encuadrarán.

AVISO

Para los señores agentes y suscriptores fuera de la Capital

Como para tener opción á la prima mensual deben retirarse los recibos antes de la fecha del sorteo, para facilitar los giros les prevenimos que las cantidades hasta 2 pesos pueden hacerlo con estampillas de correos, y les serán inmediatamente remitidos los recibos con la numeración correspondiente.

EL PERIÓDICO MÁS LUJOSO, MÁS BARATO Y DE MAYOR CIRCULACIÓN

"MONTEVIDEO CÓMICO"

Contiene: Galería contemporánea,

Retratos de nuestras más distinguidas bellezas—Actualidades políticas

Retratos de los principales y más notables artistas

Album militar uruguayo—Escenas y cuadros de costumbres—Teatros—Sport—Modas

Literatura amena y escogida para familias

Impresión lujosa á varias tintas—Aparece todos los domingos.

Correspondiendo al creciente favor que el público nos ha dispensado y no buscando esta empresa lucro sino propaganda para difundir el buen gusto artístico, desde el 1.^o de Abril será la suscripción mensual sólo de:

0.80 CENTÉSIMOS

Así mismo mensualmente regalará espléndidos objetos de arte, ya sean cuadros, acuarelas con ricos marcos, jarrones, terra-cotas, etc., para adorno de los salones, cuyos regalos estarán durante el mes en exposición en los principales bazares de esta capital.

COMBINACIÓN PARA LOS REGALOS

En el dorso de cada recibo de suscripción se pondrá una serie de 20 números, los que se regirán por el primer sorteo de diez millares de la Lotería de Caridad de esta ciudad á celebrarse en el siguiente mes.

La presentación del recibo de suscripción con el número igual al favorecido con el premio mayor bastará para recoger el premio.

Suscripción 0.80 centésimos por mes

Número suelto 0.20 centésimos.

ADMINISTRACIÓN: CALLE 18 DE JULIO, 519

SUSCRICIÓN EN TODAS LAS LIBRERÍAS

NOTA—Los recibos que al fin del mes hayan sido devueltos por impagos á la Administración, pierden todo derecho á la prima ofrecida.

Emporio Artístico

Surtidio completo de máquinas
y útiles de fotografía.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

25 de Mayo, 343

LUIS CAMBRAY

SAN JUAN, 548
BUENOS AIRES

Único y exclusivo representante de este periódico
en la República Argentina.



Juan Sanuy

Dibujante y Acuarelista

Se encarga de cualquier trabajo de pintura ó dibujo
Ilustración de obras.
Trabajos para Litografía
y Fototipia.
Especialidad en retratos.

Estudio: 18 de Julio, 519

MONTEVIDEO

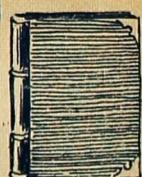
MONTEVIDEO CÓMICO
SEMANARIO SATÍRICO DE CARICATURAS

DIRECCIÓN: CALLE 18 DE JULIO, 519

TELÉFONO LA COOPERATIVA NÚM. 1036

El Anticuario

Almacén de libros
nuevos y viejos.
Precios sin competencia.



CALLE 18 DE JULIO, 184

Bazar Mayeroff

Conocido este Bazar
por artistas de gran tono
es inútil que en su abono
se quiera filosofar.



305—SARANDÍ—307